

Casa de Isabel Luzardo

CASA DE ISABEL LUZARDO

Situada en la calle Ángel Guerra n° 12 y con categoría de protección monumental II. La casa de Isabel Luzardo, que contrajo matrimonio en 1845 con Joaquín Curbelo, se enmarca en lo que se denomina arquitectura tradicional señorial, por todas las características que en ella confluyen. Rodeada de una finca de 8000 m² dio lugar, en su momento, a uno de los dominios más espléndidos del municipio. En su interior contenía otras muchas edificaciones para uso de la servidumbre. A este respecto hay que referenciar el aprecio que los moradores de la finca tenían hacia la dueña de la propiedad, por las cualidades de bondad y buen trato, para los que edificó innumerables viviendas. La casa obedece a la planta característica y propia de estos inmuebles. De superficie rectangular, casi cuadrada y de una sola altura, tiene una distribución muy parecida a otras del municipio de la

misma consideración social. Rodeada por una zona ajardinada, su fachada principal se orienta a lo que en su momento era el camino real y que, dada la devoción religiosa de la propietaria, mandó a acondicionar para que su esposo, con graves dificultades motoras, pudiera desplazarse con menor impedimento. Fue una gran colaboradora con las labores de la iglesia. A ella se le debe la donación de la campana que se colocó en la torre construida para albergar, en el año 1914, el reloj donado por Antonio Ramírez del Castillo. En palabras de Jesús Perdomo Ramírez, esta dama está considerada como un personaje relevante en la historia del municipio.

El jardín delantero, a través de una escalinata central, da acceso al interior. El zaguán contiene una puerta con abanico superior acristalado. Este elemento, interesante por su escasa conservación en la



CASA DE ISABEL LUZARDO. CHIMENEA

arquitectura tradicional, fue muy utilizado en edificaciones de cierta distinción, formando parte de esos elementos decorativos que se creen importados de Cuba fruto de las relaciones intensas con Canarias. A través del zaguán se accede a un patio, espacio distribuidor hacia donde convergen las demás estancias. Los techos considerablemente altos. La carpintería interior de tea de muy buena factura, con unas medidas acordes con la altura de techos. Los cinco vanos de su fachada principal guardan una gran simetría en su distribución. Una puerta de dos hojas de cuarterones y dos ventanas a cada lado conforman una fachada perfectamente estructurada dentro de un gran clasicismo. Puertas y ventanas adinteladas, enmarcándose la puerta con una cornisa protectora. Las ventanas de guillotina, considerablemente largas, se protegen interiormente con tapaluces de triple hoja. Culmina esta edificación con un cornisamiento de obra, finalizando con una balaustrada de madera decorada a base de elementos en crucetas, que discurren entre pequeños pilares o muretes de contención.

En la parte posterior de la vivienda, sin vista al exterior, se edificaron otras estancias, guardando en este sentido cierta similitud con la Casa de Los Naranjos, aunque esta construcción que nos ocupa se edificó con anterioridad.

Es interesantísimo el modelo de chimenea bulbosa que se sitúa en el lateral de la casa, que desprende un cierto bizantinismo en su forma. El cuerpo bulboso, de considerable tamaño, descansa sobre un elemento cúbico de mampostería que, a través de componentes verticales de madera, va generando la forma octogonal sobre la que descansa el cuerpo bulboso. Esta chimenea ha servido de ejemplo a muchas construcciones posteriores que han querido reflejar fundamentos constructivos tradicionales. Es la que ilustra también la portada del libro *Lanzarote: Arquitectura inédita*, del desaparecido artista César Manrique, como ejemplo rescatable por sus valores patrimoniales en la arquitectura popular de Lanzarote.